



INFORME RIESGO PAÍS

GUYANA

Madrid, 27 de octubre de 2021

GUYANA

Nuevo Presidente. Irfaan Ali es desde agosto de 2020 el nuevo Presidente de Guyana, tras derrotar en las elecciones de marzo de ese año a David Granger, el anterior jefe del Estado. El mandato de Ali coincide casi en el tiempo con el inicio de la explotación y exportación de crudo, por lo que el nuevo Presidente, miembro de la comunidad indoguyanese, deberá ser capaz en los próximos cinco años de gestionar con equidad el maná derivado del petróleo, sin discriminar al resto de los grupos étnicos que componen el país.

Cambio radical en la economía. Gracias a la contribución del sector petrolífero, el PIB en 2020 creció un 43,4% en términos reales. Como consecuencia, el PIB nominal y el PIB per cápita casi se duplicaron. Las perspectivas del sector petrolífero son, teóricamente, muy buenas, ya que las reservas probadas son elevadas y los costes de extracción -de unos 35 \$/b- son bajos. Para 2021 se prevé una tasa de crecimiento del 21%. Inflación moderada.

Cuentas públicas. Fuerte aumento del déficit público en 2020 por la caída del sector no petrolífero de la economía y por los gastos asociados a la pandemia. En 2021 se prevé una corrección de este desequilibrio, aunque seguirá siendo considerable (5,8% del PIB). Política de endeudamiento público moderado. El fuerte incremento del PIB nominal en 2020 ha provocado un descenso de la deuda pública en términos relativos de 25 puntos porcentuales. Guyana no recibe calificación por parte de ninguna de las tres principales agencias de *rating*.

Sector exterior. En 2018 y 2019, debido al fortísimo aumento de las importaciones de bienes de equipo e intermedios relacionados con las inversiones en el sector de los hidrocarburos, se dispararon tanto el déficit comercial como el corriente. En 2020, el inicio de las exportaciones de crudo y el aumento del precio del oro hizo que se registrase el primer superávit comercial en varias décadas, y una radical disminución del déficit por cuenta corriente (8% del PIB). Este último seguirá reduciéndose en 2021 (6,2% del PIB) y en 2022 se prevé que la cuenta corriente registre un pequeño superávit (0,9%). Fuerte aumento de la inversión directa extranjera en 2019 y 2020, vinculada al desarrollo del sector de los hidrocarburos. Aumento del nivel de reservas de divisas en 2020.

Deuda externa. Gestión prudente del endeudamiento desde que Guyana se beneficiase en 2006-07 de importantes condonaciones en el marco de las iniciativas HIPC y MDRI. La deuda externa está contraída casi en su totalidad con acreedores oficiales (los multilaterales copan casi el 60% de la deuda total y los bilaterales, el 38%). En 2020, la deuda en proporción al PIB (20%) se redujo en 18 puntos porcentuales a causa del fuerte aumento del PIB nominal. Ratio del servicio moderada. Guyana ha refinanciado en 6 ocasiones con el Club de París.

1. SITUACIÓN POLÍTICA

- ➔ Tras cinco meses de suspense, el ex Presidente David Granger acabó cediendo ante la fuerte presión internacional y terminó reconociendo la victoria electoral de su rival, Irfaan Ali, en las elecciones generales celebradas en marzo de 2020.
- ➔ Granger es líder de una coalición de tres partidos cuyos votos proceden básicamente de la comunidad afroguyanesa, mientras que el partido de Ali, el PPP, obtiene mayoritariamente sus votos de la comunidad indoguyanesa. El nuevo Presidente tiene por delante el reto de gobernar de un modo más inclusivo, especialmente ahora que Guyana está empezando a beneficiarse del maná petrolífero derivado de la explotación de sus yacimientos "off-shore".
- ➔ Buenas relaciones con los EE.UU. Guyana es miembro del Grupo de Lima, una iniciativa internacional que pretende facilitar una transición de poder en la vecina Venezuela. Ex colonia británica, a pesar de no ser propiamente un país caribeño, participa en varias organizaciones regionales caribeñas, como el Caricom, el CBERA o el CBTPA.

RELATIVA ESTABILIDAD POLÍTICA TRAS UNAS ELECCIONES GENERALES CONTROVERTIDAS

Guyana se independizó del Reino Unido en 1966. Desde entonces, adopta una forma de gobierno híbrida parlamentario/republicana, por la cual el candidato del partido -o de la coalición de partidos- más votado es elegido Presidente, y este es quien, a su vez, nombra al Primer Ministro.

Las últimas elecciones generales tuvieron lugar el pasado 2 de marzo de 2020. En las mismas se enfrentaban la coalición de tres partidos dirigida por David Granger, el ahora ex Presidente de Guyana, integrada por tres formaciones -el APNU, la AFC y el Congreso Nacional del Pueblo (PNC)- contra el PPP/C (Partido Progresivo del Pueblo Cívico), presidido por Irfaan Ali. La principal división entre los dos partidos es de origen étnico. Tradicionalmente, el principal caladero de votos del APNU-AFC se encuentra en la comunidad afroguyanesa, mientras que el grueso de los votantes del PPP/C pertenecen a la etnia indoguyanesa. Los guyaneses de origen africano constituyen en torno al 30% de los 787.000 habitantes del país, mientras que los de origen hindú son aproximadamente el 40%⁽¹⁾. A estos dos grupos predominantes hay que añadir un 20% de amerindios y en torno a un 10% de mestizos. Sin embargo, tradicionalmente el poder ha girado en torno a las formaciones políticas que se sustentan en los dos grupos étnicos más importantes. La actitud revanchista de ambos partidos cuando han ocupado el poder ha alimentado la polarización social.

Un consorcio integrado por tres multinacionales (ExxonMobil, Hess, China National Offshore Oil Corp.) descubrió en 2015 una serie de yacimientos petrolíferos *off-shore* en aguas territoriales de Guyana. Unos yacimientos que, además, se revelaron más importantes de lo que inicialmente se creyó. Guyana empezó a producir crudo en diciembre de 2019 y efectuó su primer envío de exportación en febrero del año pasado. Como más adelante se comentará, el maná petrolífero está cambiando radicalmente las perspectivas económicas de un país que,

(1) La población indoguyanesa habita principalmente en las zonas rurales del país y se dedica a la agricultura y la minería. Los afroguyaneses se concentran en las ciudades y ocupan la mayoría de los puestos en el sector público.

antes de los hallazgos, se encontraba entre los más pobres de Sudamérica. Por todo ello, el resultado de los comicios de marzo de 2020 era crucial, ya que el ganador sería el encargado de gestionar toda esa nueva riqueza durante los próximos cinco años, lo que en buena parte explica la durísima pugna.

Las elecciones estuvieron trufadas de irregularidades y lo mismo ocurrió con el posterior recuento de votos. De hecho, el resultado de los comicios proporcionado por el Ejecutivo en funciones fue impugnado en varias ocasiones por el PPP/C. Ante las fortísimas presiones internacionales, las autoridades se vieron obligadas a efectuar un segundo recuento de votos, supervisado en esta ocasión por observadores del CARICOM⁽²⁾. Este segundo recuento reveló lo que el gobierno en funciones había tratado de ocultar, es decir, que el PPP/C de Irfaan Ali había ganado las elecciones al obtener 33 de los 65 escaños del parlamento unicameral, frente a los 31 de la coalición APNU/AFC. Irfaan Ali, pues, se convirtió en el undécimo Presidente del país sudamericano, y nombró Primer Ministro a Mark Phillips, un general en la reserva. Afortunadamente, la crisis electoral acabó por resolverse pacíficamente. Sin embargo, durante los casi seis meses en los que David Granger, el Presidente derrotado, se enroscó en su posición, negándose a reconocer la victoria de su rival, se temió que el país, además de convertirse en un “paria internacional” al estilo de la vecina Venezuela, pudiera deslizarse hacia un conflicto civil entre las dos etnias mayoritarias. De hecho, hubo que lamentar algunos enfrentamientos, con el resultado de varios muertos en ambos bandos.

El nuevo Presidente, del que se sabe que está a favor de la reducción de impuestos y de las medidas que favorezcan la creación de empleo, tiene durante los próximos cinco años ante sí el reto de restañar las heridas causadas por la crisis política descrita, y, sobre todo, de gestionar la nueva riqueza petrolífera de manera inclusiva, transparente y justa, evitando a su país el verse afectado por la llamada “maldición del petróleo”, convirtiéndose en una nueva Venezuela. En este sentido, constituye una medida en la dirección correcta el que en 2019 la Asamblea Nacional aprobara una ley para establecer un Fondo Soberano de Recursos Naturales, en el que atesorar los fondos derivados de la riqueza petrolífera, preservándolos para las generaciones futuras.

RELACIONES EXTERIORES

Guyana comparte frontera con Venezuela al oeste, con Brasil al sur y con Surinam al este. Las relaciones con Caracas son complejas. Además de una serie de problemas relativos a la delimitación de la frontera común todavía no resueltos⁽³⁾, hay en estos momentos en Guyana unos 22.000 refugiados venezolanos que huyen del régimen chavista. Guyana forma parte del Grupo de Lima, que pretende impulsar y facilitar la transición política en Venezuela, y apoya la candidatura de Guaidó, lo que, evidentemente, no contribuye a suavizar las relaciones con Caracas.

(2) EE.UU. y la UE amenazaron con imponer sanciones. Las elecciones venían precedidas de más de un año de inestabilidad política, que arrancó cuando Granger perdió una moción de censura presentada por el PPP/C, que se negó a aceptar y que acabó en los tribunales.

(3) Venezuela reclama aproximadamente el 70% del territorio guyanés (en particular, el área más rica en recursos minerales) y parte de su plataforma continental, donde se concentran importantes reservas de hidrocarburos. En 2018 Georgetown pidió a la Corte Internacional de Justicia que resolviera la disputa, pero Venezuela no reconoce su jurisdicción y reivindica el regreso a las (infructuosas) negociaciones bilaterales.

POBLACIÓN	787.000.
RENTA PER CÁPITA	5.180 \$
RENTA PER CÁPITA PPP	9.900 \$
EXTENSIÓN	238.535 Km ²
RÉGIMEN POLÍTICO	Rep. Parlamentaria Presidencialista
CORRUPCIÓN	83/180
DOING BUSINESS	134/190

El partido PPP/C se había caracterizado históricamente por un cierto sentimiento anti-estadounidense. De hecho, estando en la oposición, fue muy crítico con el acuerdo de explotación petrolífera firmado en 2015 entre ExxonMobil y el APNU/AFC, entonces en el gobierno, por considerarlo demasiado favorable a los intereses de la multinacional estadounidense. Esta

situación empezó a cambiar en los últimos meses de la presidencia de Donald Trump y, en la actualidad, la relación de Guyana con los EE.UU. atraviesa por un buen momento. Por supuesto, el PPP/C ha colaborado abandonando su posición hostil a la explotación del petróleo *off-shore* por el consorcio dominado por la “mayor” estadounidense⁽⁴⁾. Guyana recibió 4,6 mill.\$ de los EE.UU. en 2020 para hacer frente a la gestión de los refugiados venezolanos en su territorio.

Por último, aunque Guyana no es propiamente un país caribeño, está integrada, sin embargo, en organizaciones internacionales regionales como la Comunidad del Caribe -CARICOM-, cuya sede se encuentra en Georgetown. Ello le ha permitido, además, beneficiarse de ciertas ventajas arancelarias en EE.UU., al formar parte de programas como la Ley para la Recuperación Económica de la Cuenca del Caribe (CBERA) o del *Caribbean Basin Trade Partnership Act* (CBTPA).

2. SITUACIÓN ECONÓMICA

- ➔ La explotación de los yacimientos *off-shore* de crudo y el inicio la exportación han trastocado por completo la economía de Guyana, que antes del boom petrolífero era una de las más pobres del hemisferio sur.
- ➔ En 2020, la economía de Guyana creció un 43,4% en términos reales, más que ningún otro país del mundo. Según el FMI, la tasa de crecimiento seguirá siendo de dos dígitos en 2021 (16,4%) y 2022 (46,5%). En 2020, Guyana prácticamente duplicó su renta per cápita, afianzándose en el grupo de países de renta media-alta, según la clasificación del Banco Mundial.

EL PETRÓLEO TRASTOCA LA ECONOMÍA DE GUYANA

Antes de que Guyana empezara a producir petróleo, a finales de 2019, su economía era la segunda más pequeña de Sudamérica tras la de Surinam, con un PIB que apenas superaba los 4.000 mill.\$. La renta per cápita en ese año era de tan sólo 5.180 \$, lo que hacía de Guyana un país de renta medio alta, pero en el extremo inferior de la banda que define el Banco Mundial (4.096 \$ -12.695 \$). Antes del descubrimiento y explotación de los yacimientos petrolíferos *off-*

(4) Aunque no se descarta que se revise el modelo actual de participación en la producción así como la estructura de impuestos y royalties para los proyectos petrolíferos.

shore, la economía se basaba en la agricultura (arroz, azúcar) y la minería (bauxita, oro, diamantes).

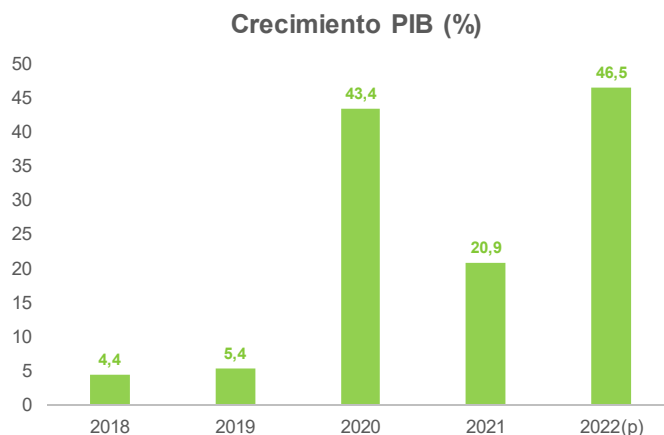
Sin embargo, el petróleo está trastocando por completo la economía del país. El ya citado consorcio liderado por ExxonMobil, e integrado por la también estadounidense Hess Corp. y por la china CNOOC, comenzó a realizar prospecciones en aguas guyanesas en 2015, identificando nada menos que 18 yacimientos viables, en el llamado Bloque Stabroek. La producción de crudo comenzó a finales de 2019 y a finales de marzo de 2020, Guyana efectuó su primer envío de crudo al extranjero. A pesar de que los yacimientos se hallan en aguas profundas, su explotación, según Hess Corp., es ya rentable, con un coste del barril de tan sólo 35 \$/b, muy inferior al actual precio internacional de 77 \$/b (el de la variedad "Brent"). Tanto es así que el consorcio siguió con las prospecciones incluso en marzo-abril de 2020, en pleno parón de la economía mundial debido a la pandemia, un dato muy significativo si se tiene en cuenta que durante esos meses ExxonMobil "congeló" del todo sus inversiones en el Permian Basin de EE.UU. La producción actual es modesta, casi 120.000 b/d en 2020, pero podría alcanzar, según los expertos, los 750.000 b/d en 2025. En cuanto a las reservas, son bastante considerables, ya que ascienden a algo más de 8.000 millones de barriles. En definitiva, las perspectivas del sector de los hidrocarburos guyanés son muy favorables y la propia ExxonMobil ha reconocido que Guyana es en estos momentos su segundo proyecto más importante tras el Permian Basin.

PIB (miles mill.\$)	8.059
CRECIMIENTO PIB	43,4
INFLACIÓN	2,0
SALDO FISCAL	.7,4
SALDO POR C/C	-8,0

Datos a 2020

El crudo, como ya se ha dicho, está alterando de manera sustancial las principales macro-magnitudes del país. Entre 2012 y 2018, el crecimiento del PIB promedió un 3,9% en términos reales, y en 2019 se situó en el 5,4%. Sin embargo, en 2020 gracias al inicio de la explotación petrolera, la economía guyanesa creció nada menos que un 43,4% en términos reales, una tasa inigualada por ningún otro país del mundo, y ello a pesar de que la economía no petrolera se contrajo por el impacto de la pandemia. Como consecuencia, el tamaño del PIB se duplicó, pasando de 4.141 mill.\$ en 2019 a 8.059 mill.\$ el año pasado, y algo parecido ocurrió con la renta per cápita, que pasó de 5.180 \$ en 2019 a 10.249 \$, lo que le mantiene entre los países de renta alta-media, aunque ahora en el extremo superior de la banda. Hay que precisar, no obstante, que el PIB no petrolífero experimentó en 2020 una desaceleración del 7,3%, lastrado por la incertidumbre electoral ya descrita y por los efectos del covid-19 sobre la economía real. El sector agrícola fue uno de los pocos de la economía no petrolífera que no se contrajo, gracias al aumento de la producción de arroz, uno de los principales cultivos del país.

Las **previsiones de crecimiento para 2021**, aún sin llegar a las cifras del año pasado, son también enormemente halagüeñas, ya que se sitúan en un 20,9% en términos reales. Las restricciones a la movilidad impuestas para combatir la pandemia se han levantado prácticamente en su totalidad, lo que beneficiará a la construcción, la minería o los servicios, por lo que se estima que el sector no petrolífero podría crecer en torno a un 6% en términos reales. Conviene señalar que estas previsiones proceden del Banco Central de Guyana. El FMI, por su parte, es algo menos optimista, ya que prevé para 2021 una tasa de crecimiento algo inferior, de "tan sólo" un 16,4% en términos reales. Ambas cifras, sin embargo, permiten hacerse una idea de las muy favorables perspectivas de la economía de Guyana para este y los próximos años.



Fuente: FMI: Banco Central de Guyana

La inflación media es muy moderada. En 2019 fue del 0,7% y en año pasado aumentó al 2%, previéndose para 2021 una tasa similar (2%). De momento, pues, está bajo control. Sin embargo, existe el riesgo de que un aumento del gasto público excesivamente rápido e intenso, al compás del incremento de los ingresos derivados del crudo, genere presiones inflacionistas en el futuro inmediato que, a su vez, podrían provocar una apreciación del tipo de cambio real del dólar de Guyana, lo que afectaría a la competitividad de las exportaciones y podría llegar a expulsar a la inversión privada en otros sectores diferentes del de hidrocarburos.

El entorno de negocios presenta importantes carencias. En el índice *Doing Business* de 2020, elaborado por el Banco Mundial, Guyana se encuentra en la posición 134 sobre 190, sin haber experimentado grandes cambios en los últimos años. Esta deficiente clasificación responde, en particular, a la lentitud de los procesos para conseguir permisos de construcción, conectarse a la red eléctrica y registrar la propiedad, así como los engorrosos trámites de exportación. La corrupción, por otra parte, como ocurre en otros países latinoamericanos, está muy extendida, aunque durante la Administración Granger se acometieron medidas para atajarla: En el ranking de Percepción de la Corrupción de 2020, publicado por Transparencia Internacional, Guyana se encuentra en el puesto 83/180, habiendo mejorado 50 escalones desde 2012. El país forma parte, desde 2017, de la Iniciativa de Transparencia de las Industrias Extractivas (EITI).

3. POLÍTICA FISCAL

- ➔ Cuentas públicas tradicionalmente deficitarias. Entre 2015 y 2019, éstos déficits promediaron un 3,5% del PIB. En 2020, el descenso de los ingresos públicos causado por la pandemia y por la incertidumbre política, de un lado, y el aumento de los gastos públicos, de otro, dieron lugar a un agravamiento del déficit público, que saltó hasta el 7,4% del PIB. En 2021 se prevé que el déficit público se reduzca al 5,8% del PIB.
- ➔ Guyana es uno de los pocos países de Sudamérica no calificado por ninguna de las tres principales agencias de rating y no ha efectuado nunca ninguna emisión internacional de bonos. La financiación de los déficits públicos se hace a través de emisiones internas (denominadas en dólares guyaneses) y con recurso a la financiación internacional, fundamentalmente en términos concesionales.
- ➔ Fuerte descenso de la deuda pública en la última década, gracias a condonaciones, amortizaciones y una gestión prudente del endeudamiento. En 2019, la deuda pública equivalía al 55,4% del PIB. El 2020, debido al fuerte crecimiento económico, la deuda pública en proporción al PIB se redujo al 29,8% de esa magnitud.
- ➔ Creación de un fondo soberano para guardar parte de las rentas procedentes del petróleo y del resto de industrias extractivas (madera, oro, bauxita, diamantes).

FUERTE AUMENTO DEL DÉFICIT PÚBLICO EN 2020

Tradicionalmente, las cuentas públicas de Guyana han solido ser deficitarias, con desequilibrios relativamente moderados. Entre 2015 y 2019, el déficit público promedió un 3,5% del PIB, aunque en 2019 se elevó al 4,7% de esa magnitud.

En 2020, el déficit público aumentó al 7,4% del PIB, debido al impacto de la pandemia tanto sobre los ingresos como sobre los gastos. La caída de ingresos fiscales obedeció, por un lado, a la incertidumbre política ya mencionada, que afectó negativamente al consumo y a la inversión privada y, por otro, al parón económico causado por las medidas de distanciamiento social adoptadas para combatir la pandemia de covid-19. Aunque la recaudación del impuesto sobre la renta aumentó en un 11,9% respecto a 2019 (10,4% del PIB), ese incremento fue insuficiente para compensar la caída de la recaudación del IVA y de otros impuestos, como el de sociedades o los derivados de comercio. La pandemia y la incertidumbre política provocaron también en 2020 una caída del 37,8% de los ingresos no derivados de impuestos, principalmente a causa del descenso de dividendos procedentes de las empresas públicas no financieras.

Por todo ello, los ingresos públicos, que en 2019 equivalieron a un 25,7% del PIB, cayeron en 2020 a un 21,7% de esa magnitud. Del lado de los gastos, se registró un fuerte aumento de los relacionados con el covid-19, aunque en el lado positivo se produjo un descenso en los de carácter financiero, gracias a una disminución de la carga de intereses, especialmente de los procedentes de la deuda pública externa.

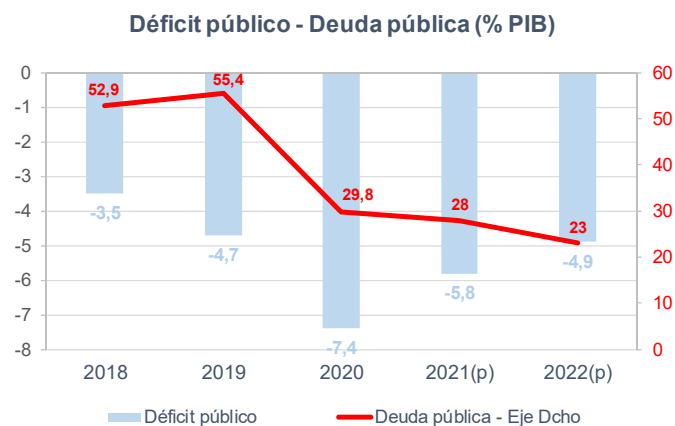
De resultados de todo lo anterior, **el déficit público** correspondiente a **2020** se elevó **al 7,4%** del PIB, siendo el más alto desde, por lo menos, el año 1997. **En 2021** se prevé que el **déficit público** crezca en valor absoluto debido al aumento del gasto; pero gracias a la gran expansión económica nominal, se espera que en términos relativos se reduzca a un **5,8%** del PIB. A medio

plazo esta situación debería revertirse: los ingresos fiscales aumentarán drásticamente una vez que la producción de petróleo alcance su nivel objetivo, compensando el previsible incremento del gasto público, lo que dará lugar a saldos positivos de las cuentas públicas.

Guyana es de los pocos, por no decir el único país de la cuenca del Caribe, o incluso de Sudamérica, que no está calificado por ninguna de las 3 principales agencias de calificación y, a diferencia de sus vecinos Surinam o Belice, nunca ha lanzado emisiones internacionales de bonos.

Así pues, el grueso de la financiación del déficit público se hace con emisiones domésticas y con recursos a los bancos nacionales. Aunque en mucha menor medida, los desequilibrios son también financiados con donaciones internacionales.

Gracias a las condonaciones de la deuda realizadas en el marco de las iniciativas HIPC y MDRI protagonizadas en la primera década del siglo XXI por los acreedores oficiales bilaterales del Club de París y de fuera del mismo (China, Cuba, India, Venezuela, Bulgaria), así como por varias IFIs (el FMI, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo), la deuda pública de Guyana pasó del 61,2% del PIB en 2008 al 55,4% en 2019. Ya en 2020, el fuerte crecimiento del PIB nominal ha hecho que, en términos relativos, la deuda pública se haya reducido espectacularmente, situándose en un 29,8% de esa magnitud.

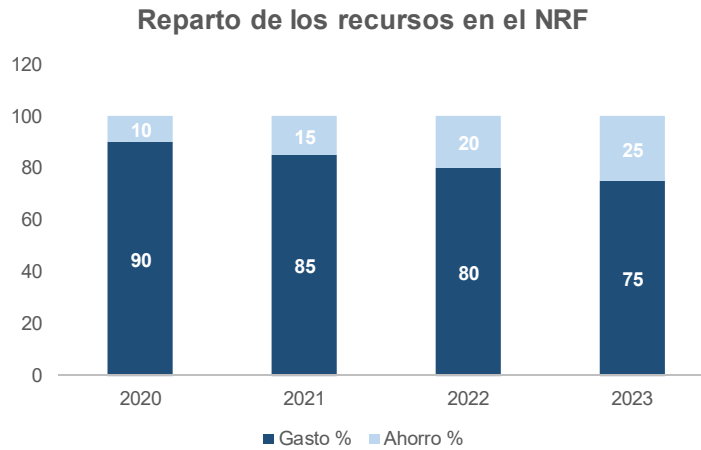


Fuente: FMI

Desde 2019 -el mismo año en el que empezó a explotar sus yacimientos de crudo *off-shore*- Guyana cuenta con un fondo soberano, el llamado *Natural Resource Fund* (NRF). Aunque en el mismo se depositan los ingresos procedentes de todas sus industrias extractivas -madera, oro, diamantes, bauxita- además de los de los hidrocarburos, es por estos últimos por lo que el NRF ha adquirido relevancia. Los objetivos del NRF son evitar que el gasto público dependa de unos ingresos procedentes de una materia prima tan volátil como el crudo, y prevenir que la inyección de grandes flujos de fondos en una economía pequeña y muy abierta al exterior como la guyanesa, genere presiones inflacionistas, apreciación del tipo de cambio real y pérdida de competitividad en el resto de los sectores económicos fuera del de hidrocarburos.

Según la ley que regula el citado fondo, el objetivo es lograr que a largo plazo se transfiera a los presupuestos no más de la mitad de los recursos procedentes de las industrias extractivas, yendo el resto al fondo soberano. Sin embargo, en estos primeros años, dadas las grandes necesidades de Guyana en materia de gasto social e infraestructuras, el porcentaje de ingresos

procedentes de las industrias extractivas destinado a los presupuestos va a ser necesariamente más elevado, habiendo llegado en 2020 al 90% de los mismos. En 2021 se prevé que el porcentaje de esos ingresos que vaya a parar al NRF aumente al 15%. Los fondos acumulados en el NRF ascendían en 2020 a 207 mill.\$, lo que equivale a un 2,6% del PIB correspondiente a ese año.



Fuente: ResearchGate

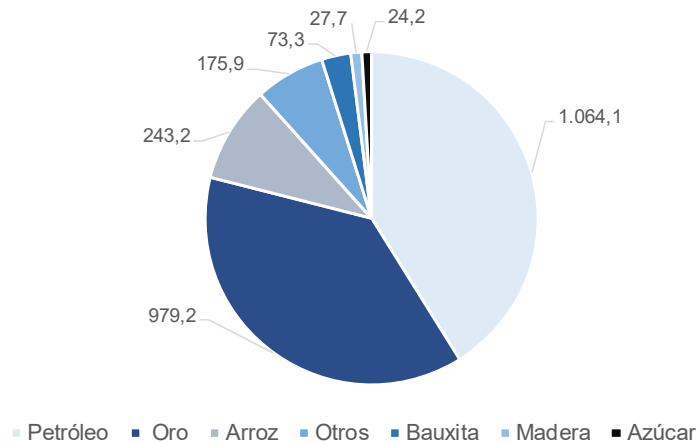
4. SECTOR EXTERIOR

- ➔ Grado de apertura muy elevado y panoplia exportadora compuesta por un número limitado de “commodities” a las que, desde el año 2020, hay que añadir el petróleo. La explotación de los yacimientos off-shore obligó a Guyana a efectuar voluminosas importaciones de bienes de capital e intermedios, lo que, a su vez, hizo que el déficit por cuenta corriente fuera elevadísimo en 2018 y 2019. En ese último ejercicio equivalió a un 69% del PIB.
- ➔ El inicio de las exportaciones de petróleo en marzo del año pasado permitió a Guyana registrar en 2020 su primer superávit comercial desde hace décadas lo que, junto con el buen comportamiento de la balanza de transferencias, hizo posible una espectacular reducción del déficit por cuenta corriente, que se situó en un 8% del PIB. El FMI prevé que en 2021 se mantenga en niveles similares.
- ➔ Financiación de los déficits corrientes con fondos procedentes de las IFIs, de ciertos Estados (India y China) y también con IDE. Esta última creció un 7,6% en 2020, vinculada a los proyectos en el sector hidrocarburos. Gracias a todo ello, en 2020 la balanza de pagos registró un pequeño superávit, dando lugar a un fortalecimiento del nivel de reservas de divisas, que a finales de agosto ascendían a 819,6 mill.\$, equivalentes a 2,3 meses de importaciones de bienes y servicios.

Antes de que se empezara a exportar crudo, las ventas al exterior de Guyana promediaban 1.200-1.600 mill.\$, dependiendo de los ejercicios, y se componían, por orden decreciente de importancia, de oro, bauxita, arroz, madera, azúcar y “otros”, una partida que comprendía desde productos químicos a alimentos procesados, pasando por mobiliario en madera. En 2019, el último año previo al inicio de la exportación del petróleo, Guyana exportó mercancías por un valor total de 1.567,2 mill.\$, una cifra superior en un 14% a la del año 2018. Sin embargo, las

importaciones, de 4.040 mill.\$, crecieron nada menos que un 68%, impulsadas por las compras de bienes de capital e intermedios vinculados a las inversiones en el sector petrolífero. Como consecuencia, el déficit por cuenta corriente de 2019, equivalente nada menos que a un 68,5% del PIB, fue sin duda el más elevado de toda su historia económica.

Exportaciones 2020

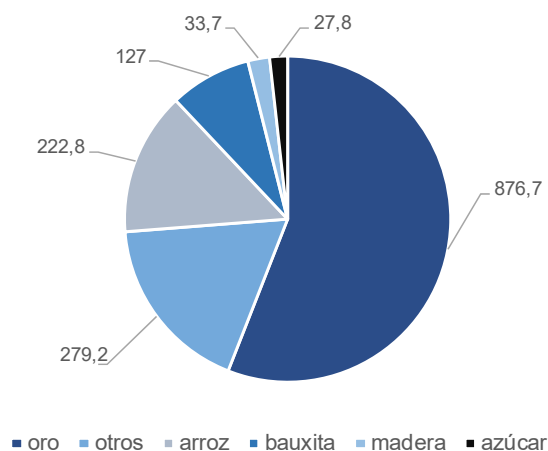


Fuente: Banco Central de Guyana

En 2020 Guyana exportó un total de 26,6 millones de barriles de crudo a un precio medio de 40 \$/b, obteniendo por todo ello unos ingresos de 1.064,1 mill.\$.

Guyana se benefició también en 2020 del auge del precio del oro -que en plena pandemia hizo una vez más honor a su condición de "valor refugio"-, y el valor de las exportaciones del metal amarillo (979,2 mill.\$) creció casi un 12%. Como consecuencia, la cifra de exportaciones correspondiente a 2020 se elevó a 2.587,6 mill.\$, un 65% más que en 2019. En paralelo, las importaciones, de 2.072 mill.\$, cayeron un 49% con relación a las del año anterior. La combinación de ambos factores hizo que Guyana registrara en 2020 su primer superávit comercial (515 mill.\$, equivalente al 6,4% del PIB) en muchísimos años.

Exportaciones 2019



Fuente: Banco Central de Guyana

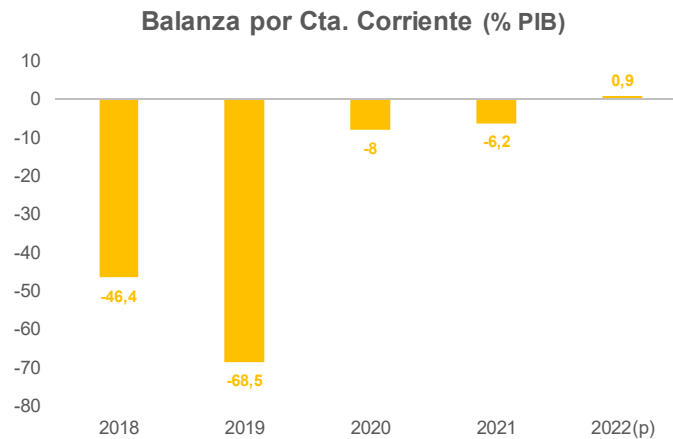
La balanza de servicios de Guyana siempre ha sido deficitaria. Sin embargo, los desequilibrios han ido en aumento desde que en 2015 se descubrieran los yacimientos *off-shore*. El déficit correspondiente a 2020 ascendió a 1.825 mill.\$ (22,6% del PIB) y casi duplicó el registrado en 2019. En cambio, el superávit de la **balanza de transferencias** en 2020 -equivalente a un 8,2% del PIB- fue superior en un 13% al del año 2019.

Gracias al superávit de la balanza de mercancías y, en menor medida, al de transferencias, el **déficit por cuenta corriente** se redujo en nada menos que en 60 puntos porcentuales del PIB, **situándose en un 8% del PIB.**

La financiación del déficit corriente suele correr a cargo de fondos de las IFIs, fundamentalmente el Banco Interamericano de Desarrollo y la IDA (Banco Mundial). También destaca la financiación de gobierno a gobierno, especialmente de China y, a gran distancia, también de la India. Además, hasta el año 2019 Guyana se había venido beneficiando de la iniciativa PetroCaribe de Venezuela. En 2020, todos estos fondos combinados ascendieron a 47,6 mill.\$, apenas una cuarta parte de los 203 mill.\$ recibidos en 2019. En cambio, gracias a la explotación de los yacimientos petrolíferos, **la inversión directa extranjera** creció espectacularmente en 2019 y 2020. En este último año, ascendió a 1.824,3 mill.\$, lo que equivalió a casi un 23% del PIB. Se trata de la cifra más elevada jamás recibida por Guyana desde su independencia del Reino Unido.

Gracias a la disminución del déficit corriente y al concurso de todos estos flujos, se ha producido un **cierto aumento de la cifra de reservas de divisas**. En diciembre de 2020, éstas ascendían a 681 mill.\$, equivalentes a casi dos meses de importaciones de bienes y servicios. En agosto de 2021, último dato disponible, la cifra de reservas de divisas se situaba en 820 mill.\$, equivalentes a 2,3 meses de importaciones de bienes y servicios, una cifra todavía escasa para lo que sería recomendable. Las buenas perspectivas económicas del país (crecimiento del PIB, superávit comercial) permiten pensar que esta situación va a mejorar a corto plazo.

Las **perspectivas de Guyana en 2021 son halagüeñas**. A la vista de la fortaleza de la demanda de crudo (muchas centrales eléctricas que funcionan con gas natural están cambiando a petróleo, algo menos caro; EE.UU. a partir de noviembre va a permitir los viajes de europeos vacunados, lo que aumentará la demanda de fuel por parte de las compañías aéreas comerciales) y de las tensiones por el lado de la oferta (varios países de la OPEP+ están teniendo problemas para llegar a sus cuotas de producción, al tiempo que la del Golfo de México todavía no se ha repuesto de los daños causados por el huracán Ida), el precio del crudo, que en estos momentos está próximo a los 80 \$/b (el de variedad Brent), podría seguir aumentando. Todo ello constituye una buenísima noticia para un país cuyos costes de explotación son rentables incluso con un precio del barril en torno a los 35 \$/b, según estimaciones de Hess Corp., una de las tres empresas petrolíferas integrantes del consorcio. Se prevé, pues, que el déficit por cuenta corriente siga su línea descendente en 2021, situándose en el 6,2% del PIB. En 2022 podría registrarse incluso un pequeño superávit (0,9% del PIB), el primero en varias décadas.



Fuente: Banco Central de Guyana, IHS Markit

5. DEUDA EXTERNA

- ➔ Guyana se benefició en 2006-07 de las iniciativas HIPC y MDRI (Multilateral Debt Relief Initiative).
- ➔ En los últimos años ha mantenido una estrategia deudora prudente, evitando en lo posible endeudarse en términos comerciales. De hecho, los acreedores oficiales multilaterales aglutinan el 59,6% de la deuda externa total y los bilaterales al 37,8%. La deuda privada, fundamentalmente en manos de bancos comerciales, equivale a sólo un 2,6% de la total.
- ➔ La deuda externa es moderada. En 2020 ascendía a 1.613 mill.\$, equivalentes a un 46,6% de los ingresos corrientes y a un 20% del PIB. Este último porcentaje se ha reducido en 18 puntos porcentuales gracias al fuerte aumento experimentado por el PIB nominal en 2020 como consecuencia del inicio de la explotación del crudo.
- ➔ Ratio del servicio moderada.

Guyana se benefició de las iniciativas HIPC y MDRI (*Multilateral Debt Relief Initiative*), por la cual varias IFIs (FMI, la IDA y el BID), los acreedores oficiales bilaterales representados en el Club de París y otros cinco acreedores bilaterales no pertenecientes al mismo (China, India, Cuba, Bulgaria y Venezuela) llegaron a condonar un total de 640 mill.\$ en 2006-07. Conviene señalar que con el Club de París Guyana había refinanciado previamente en seis ocasiones, la primera en 1989 y la última en 2004.

Desde entonces, Guyana ha venido adoptando una política de endeudamiento bastante prudente, dando prioridad al contraído en términos concesionales, especialmente con los acreedores oficiales multilaterales, que atesoran casi un 60% de la deuda externa total. Por su parte, la deuda con los acreedores oficiales bilaterales equivale casi al 38% de la total. El más importante de éstos últimos es China quien, a través del Exim Bank, detenta algo más del 15% de la deuda externa total. Por lo que se refiere a la deuda privada, equivale a algo menos del 3% de la total y está casi toda en manos de la banca comercial. Como ya se ha indicado, Guyana no

está calificado por ninguna de las tres principales agencias de *rating*, y nunca hasta la fecha ha recurrido a las emisiones internacionales de bonos para financiarse.

Por todo ello, la deuda externa es moderada. En 2020 ascendía a 1.613 mill.\$, equivalente a un 46,6% de los ingresos corrientes de balanza de pagos y a un 20% del PIB. El fuerte aumento del PIB en términos nominales en 2020 ha provocado que este último porcentaje se haya reducido en 2020 nada menos que en 18 puntos porcentuales con relación al de 2019.

La deuda a corto plazo equivalía en 2020 al 18% de la total. La ratio del servicio de la deuda -del 2,5% de los ingresos corrientes de balanza de pagos- es muy moderada.

ANÁLISIS DE SOSTENIBILIDAD DE LA DEUDA

El FMI, en su último artículo IV referente a Guyana, fechado en julio de 2019, considera “moderado” el riesgo de insostenibilidad deudora del país americano. Además, señala que, el aumento de los ingresos por exportación gracias al crudo, hará posible una disminución del déficit público y por cuenta corriente, así como del endeudamiento externo. Algunas de las “previsiones” del FMI, se están ya cumpliendo y, tanto en 2020 como en 2021 se observa un fuerte descenso del déficit por cuenta corriente. El saldo de la balanza corriente, de hecho, podría ser superavitario en 2022, a la vista de los altos precios del crudo actuales.

6. CONCLUSIONES

- La situación política parece estar plenamente tranquilizada tras los difíciles cinco meses en los cuales el Presidente saliente se negó a aceptar su derrota en las elecciones generales de marzo de 2020. Las fortísimas presiones internacionales forzaron a Granger a reconocer los resultados electorales y se pudo evitar por poco un conflicto civil entre los dos principales grupos étnicos que conviven en el país, el afroguyanés y el indoguyanés. Irfaan Alí, el Presidente electo y líder del PPP/C, el partido tradicionalmente más votado por los ciudadanos indoguyanés, tendrá la responsabilidad durante los próximos cinco años de gestionar la nueva riqueza petrolífera de manera inclusiva, transparente y justa, practicando políticas distributivas sin discriminación por razones de etnia.
- El nuevo maná petrolífero ha transformado la economía de Guyana, que en apenas un año ha pasado de ser un país de renta baja a renta media. Las perspectivas del sector petrolífero son muy favorables, ya que es un productor con bajos costes de extracción y cuenta con amplias reservas de crudo. El actual Presidente, partidario de reducir impuestos y de medidas que favorezcan la creación de empleo, ha abandonado a tiempo su inicial posición hostil al acuerdo de explotación petrolífera de 2015, que había mantenido mientras estaba en la oposición, lo cual es un factor positivo de cara a preservar la seguridad jurídica.
- El petróleo ha mejorado la posición de solvencia de Guyana, que podría registrar su primer superávit corriente en 2022. Aunque todavía no lleguen al umbral de los tres meses de importaciones que el FMI considera el mínimo aceptable, las reservas de divisas

están creciendo rápidamente. Hay, además, dos cuestiones positivas relacionadas con la solvencia del país que deben ser tenidas en cuenta. En primer lugar, la constitución de un fondo soberano, al cual las autoridades tienen previsto destinar cada año un porcentaje cada vez mayor de los ingresos procedentes de las industrias extractivas, con el fin de preservar esa riqueza para las generaciones futuras. En segundo término, la prudente gestión de endeudamiento exterior mantenida por las autoridades desde mediados de la primera década de este siglo, cuando el país se benefició de las condonaciones asociadas a las iniciativas HIPC y MDRI.